

NOTA SOBRE LA IDEA DE PERSONALIDAD EN  
LA OBRA DE RODO (\*)

Nada más difícil, en verdad, para la crítica, que determinar el pensamiento principal de un autor; "saber hasta dónde lo posee" (1); hallar su relación con otros pensamientos, y su valor aislado; intuir la parte de *substancia* que utiliza; la esfera, real o soñada de los cambios, que elucida.

Sin intentar falaces reducciones, y aguardando más preclaros ejercicios, queremos, en estas páginas, sugerir que la idea de personalidad —*la dicha suprema de los hijos de la tierra*— es el *centro delicado*, el pensamiento *verdaderamente original de Rodó*. (2).

Ahora, cuando hablamos de la *idea de la personalidad* —y de la filosofía de la personalidad— no aludimos sólo al momento histórico, en el pensamiento y en el arte de Occidente, que sigue al criticismo y que precede al evolucionismo, al positivismo y a las primeras manifestaciones del pensamiento sociológico. Esa filosofía de la personalidad, que indirectamente influyó so-

(\*) Las citas que aparecen en el texto, aluden a nuestro libro *Ideario de Rodó*.

(1) "Il faut donc sonder comme cette pensée est logée en son auteur; comment, par où, jusqu'où il la possède: autrement, le jugement précipité sera jugé téméraire". Véase Pascal, *peq. ed.* Brunschvicg, p. 192.

(2) Para la idea de *centro delicado*, el texto (en *Ecrits*) de Jules Lagneau (págs. 170-171). Sobre si es elucidable el fondo de una filosofía, y la distinción entre "source de philosophie" y "philosophie manquée", léase el diálogo en extremo inquietante entre Wahl y Marcel (*Bulletin de la Société Française de Philosophie*. Séance de 4 décembre de 1937).

bre Rodó, se halla, en su fuente, en Fichte, en Schelling, en Hegel; también, en Goethe, en Schiller y en Novalis; informe, entre oscuridades e iluminaciones repentinas, en Samuel Taylor Coleridge (de él la recibe Tomás Carlyle); y brotes de la misma retoñan en Waldo Emerson, y estructuran la *teoría de la existencia* en Soren Kierkegaard, alcanzando los últimos límites del pensamiento nietzschiano en su concepto de la *voluntad como fenómeno elemental capaz de engendrar un devenir, una actividad* (3); o se dispersa, sin poder arrancarse del positivismo, en la obra de Taine, en ciertas manifestaciones del pensamiento de Renán, o nos da, en su último fondo, el *pathos de la lontananza ideal*, el amor a la apariencia, el sentimiento de la *nostalgia activa*, y antes en la noción que elabora el Renacimiento acerca del *hombre hombre - hombre*, capaz de desarrollo si halla la debida resistencia, la gravedad material y que es *también* un elemento que penetra en el alma y alienta allí, como fuerza inmoderada y ruda, moviendo a la grandeza. "Tú solo puedes desarrollarte, erguirte a tu albedrío, tú solo llevas en ti el germen de una vida múltiple y multiforme", enseña Poliziano. (4).

\* \* \*

Pero, más allá de estas expresiones, Rodó se vincula a algunos aspectos del idealismo platónico; que, en él,

(3) En Nietzsche aparece la idea de que la *voluntad de potencia* no puede ser el resultado de un *devenir*; pero puede en cambio, engendrar un *devenir*. Rodó (*Pampa de Granito*) y parte final de *Motivos de Proteo*.

(4) Citado por J. Burckhardt (*La cultura del Renacimiento en Italia*). Ver, en la *Parte Segunda*, las consideraciones sobre la conversión del *hombre en individuo espiritual*. Con sagacidad impar, renueva hoy estos estudios E. Cassirer (*Individuo e Cosmo nell' Filosofia del Rinascimento*, La Nuova Italia Editrice, 1935), principalmente: 66; 139 y sigts.; 148; 154-157; 175; 189; 198-199 226; 230; 259, etc.

y para valernos de la expresión más común, no es mera interpretación de la existencia al través del pensamiento (5) sino lucha de una personalidad que aspira a desenvolverse y a ser el halo que trasciende lo real; no el mero ideal de Alighieri —*m'insegnavate come l'uon s'eterna*— sino el de intensificarse y crecer, frente a una existencia que nos excede, porque es profunda, y porque en el afán de las afirmaciones, la halla el hombre desordenada, lurda, en un acrecentamiento ajeno al ideal humano de transfigurar, inventar imágenes acaso "de origen desconocido y de forma inefable". (6). Diríamos, pues, que es la de Rodó una filosofía de la personalidad, que él entiende y considera en el modo histórico instaurado por el pensamiento griego, que ahonda la inquietud cristiana descubridora de la indigencia terrenal, corrobora el Renacimiento, y que, oponiéndose al concepto teológico y a la interpretación racional de aquella antropología (7), alza de nuevo la noción de *vida humana* movida por la irrupción de fuerzas creadoras vertiéndose en la finitud; poniendo al hombre en la tierra como *efecto de la profundidad posible*, y a lo histórico, como modo precario de las encarnaciones; formas transitorias, a las que el anhelo de superación no ha de relegar en su tarea de perfeccionamiento. Es, acaso, el sentido de la personalidad *ger-*

(5) A. Lalande "Vocabulaire de la Philosophie", 1926, págs. 317 a 325.

(6) "Ce quelque chose nous résiste et, en même temps, comble nos désirs; pour Maine de Biran, pour Scheler, l'être est ce qui résiste; pour Marcel, et aussi pour Biran et pour Scheler, il est ce qui comble notre attente". (Recherches Philosophiques, IV, 1934-1935. J. Wahl, Notes sur l'idée d'être).

(7) Ver en Martín Heidegger (El ser y el tiempo), las páginas que dedica a la definición del hombre y las limitaciones y vaguedades que advierte en punto a sus fundamentos ontológicos. (Revista de Filosofía y Letras, Nos. 8 y 9).

*minal*, que Sócrates suscita y Platón elucida (8), que tiene lo divino sin turbación de lo humano, mientras el hombre se realiza en históricos afanes; ideal, también, que Plotino presiente (9), causa del gemido en el desarrollo de Pascal (10); desesperación y sentimiento de la *distancia divina* en Kierkegaard y Unamuno (11); o se desata, en la filosofía de Tomás Carlyle, en el culto del *hombre representativo* de Emerson, en la noción del *mundo dócil* a la influencia del espíritu en James, y que es dolencia desgarradora en la filosofía de Nietzsche, en la necesidad histórica del *ennoblecimiento y del heroísmo*; en el drama de las personalidades todas, en las contradicciones y pugnas para representarse lo infinito; en la nostalgia incierta que quiere traer el vestigio extraterrenal y el bullir de fuerzas nuevas, y que se busca en la manera de su desarrollo y de su *capacidad productiva*; que tiene tanto el sentimiento de la particularidad concreta, como carece del sentido de lo abstracto; sustituido aquí, por una vocación en que se asume la persona, incondicionada y libre, desde el interior de la existencia, que supone insondable, y *conveniente*, entonces, a la experiencia abierta y a la personalidad insondable (12).

\* \* \*

(8) Xénophon, Banquet (I, 5). Platón, Teetete, 148-150. Trad. Aug. Diés.

(9) Toutes choses s'efforcent vers la vie, vers l'immortalité, vers l'activité" Plotino, En., VI, VII, 20.

(10) Comp. Max Scheler (Le Sens de la Souffrance, p. 173); Chestov, La nuit de Gethsémani y Les favoris et les desherités de l'histoire. León Brunschvicg, Le génie de Pascal, Caps V y VI).

(11) S. Kierkegaard, Crainte et tremblement, y la obra de L. Chestov, Kierkegaard et la philosophie existentielle; Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida.

(12) Después de Nietzsche, ha sido posible desarrollar la idea de un humanismo abierto "en el que la relación entre creador y criatura, ya no es un hecho forzoso" (según Dilthey, citado por Max Scheler, El porvenir del hombre, págs. 62-69).

Cuando hablamos de la *filosofía de la personalidad*, no entendemos referirnos a la *persona* en el sentido que han generalizado los psicólogos, como complejo de manifestaciones y tendencias del hombre empírico, y, como tal, objeto de estudio para esta *ciencia natural* que es la psicología; ni, menos, en el sentido divulgado, principalmente por Max Scheler, que la considera en su esencia, no en su realidad empírica (psicofísica); opuesta a la esfera de los objetos (externos o internos), soporte de los valores y síntesis que funda y para cuyo cumplimiento sólo vive (13); ni como sinonimia de individualidad (14); acepción, ésta, derivada del individua-

(13) Estos pasajes de la *Ética* de Scheler, acaso la más completa exposición de la doctrina de la persona, sintetizan su manera y advierten de la *gravedad* del problema: "Porque el concepto de "persona" no puede lograrse desde ninguno de los conceptos y hechos fundamentales hallados hasta aquí, ni tampoco desde las conexiones que hay entre *acto y objeto*, formas, direcciones y especies de actos, y los dominios anejos de objetos, ni desde la yoidad y el yo individual, ni menos el "alma". Y luego: "Cabe aún afirmar más: todo lo que en el hombre es verdaderamente personal y espiritual se desliga en el curso de la historia, en un progreso indefinido y cada vez más abiertamente, de la fuerza y el apego a la historia: en el curso del tiempo se hace libre del tiempo: tórñase cada vez más sobrehistórico en el curso de la historia y progresivamente escapa al papel de simple causa y efecto dentro de la causalidad histórica". *Ética*, pág. 172 y Ad. I, II, III, en las págs. 311-19.

(14) J. Simmel (*La personalidad de Dios*) escribe: "En mi opinión (la personalidad es) la culminación de la forma del organismo corporal mediante su prolongación en la existencia psíquica". Ver asimismo en el notable ensayo de G. Marcel (*Rech., Phil.*, IV, 1934-1936), sus distinciones entre *individuo, persona y personalidad* (la persona no puede ser ni una promoción ni una variedad del individuo): El teme, sin embargo, al peligro formalista, manifiesto en los abogados contemporáneos de la persona y que podría llevar a un *sincretismo incoherente*, aunque sostiene que la grandeza de la persona reside en cierta *indigencia ontológica*. Notación, ésta, que precisaría profundizar, un tanto peligrosa, pero que Marcel atenúa, al sospechar, en el problema de la creación, un cierto misterio que rodea al creador: de suerte que, lo que llamamos creación es, en el fondo, una mediación en el seno

lismo abstracto, de la noción kantiana de *homo noumenon*, o de tendencias, en fin, que la conciben como portadora del mundo de los fenómenos, cuyos límites serían los del intelecto humano en cada momento de su desarrollo. No hablamos sólo de la persona y de la individualidad, hablamos del *hombre multiforme* que, en la historia, influido o no por lo divino, ha podido *arrancarse*— superando la individualidad empírica; desenvolver sus instintos *desde* la reserva egoísta hasta la abnegación y el heroísmo; *desde* la inteligencia utilitaria hasta las más elevadas manifestaciones de la actividad desinteresada y especulativa; *desde* la voluntad batalladora y ruda, hasta sus más finas manifestaciones; capaz de insertarse en el torrente de las energías y ascender hasta el principio mismo de la vida; garantía de unidad, hipótesis del profetismo del amor (y un modo, acaso, de *utilizarnos* lo por venir, poniéndonos como *causas históricas* en la proximidad de lo real, al servicio de la vida, númenes activos ya... Idea, pues, *noción*, que no consideramos ni del punto de vista psicológico, ni del punto de vista histórico, ni como compendio de actuaciones del pensamiento social solamente; que atiende al hombre como ser piadoso y tierno que no puede y aspira a ligarse a lo desconocido (15), ni puede desligarse de la

de la cual, como lo han visto los románticos, *pasividad y actividad* se unen y se funden. Se explicaría así el hecho de que nos aparezca a menudo el creador como siendo a la vez más y menos que una persona. Sobre la idea de fondo extra-personal en la creación, véase en Simón Frank, *Connnaissance et l'éternité*, el valioso documento de Tolstoy (Carta a N. N. Strakhoff, de 1896). Desarrollos penetrantes de la doctrina de la persona se hallan en las "*Méditations cartésiennes de Husserl*", (Alcan 1931) (5.ª edición), y en L. Lavelle (*De l'Acte*) Aubier 1937.

(15) Plotino, *En.*, IV, II, 3. En Josiah Royce (*Il mondo e l'individuo*, Parte II-Vol. II) elucida egregiamente acerca del problema de las relaciones entre individuo y personalidad.

historia; que está en su tiempo; que crea gimiente; que gime creando; que al crear crece, y se emplea, noble, en históricos afanes, *como un momento* de las demudaciones de la eternidad y como una causa de los cambios. Manera, también, que coincide con las expresiones más benéficas del humanismo, que corrobora aspectos y direcciones del movimiento clásico del "*homo - homo - homo*" (16), que busca y quiere exaltar lo real, y *halla la unidad del creador y del enamorado*, la substancia de la libertad y de la fatalidad, de la realidad y del ensueño, en el sentimiento fervoroso del que advierte la creación como *comunión*, y *colabora en el conjunto del ser cósmico*, y *resume la vida anterior sin ser de ella un mero resultado*, y *al identificarse con la naturaleza en la forma de un aparente antropomorfismo* (17) la mueve en pulsos vitales y hace semilla de *segunda y nueva vida*, en el contacto con las pujantes, arcanas ondas, e infunde un ritmo, una actitud, que deja en la materia el estremecimiento terrestre apasionado, mas no la turba y sí mantiene, en un haz, con sobrehumano

(16) "Un système qui donne la plus grande place a la personne humaine (non pas comme l'idéalisme à ce qu'il y a d'universel dans l'homme, à la raison, à la conscience absolue) pourrait s'appeler du nom d'un système actuellement bien connu: l'humanisme". E. Bréhier (Schelling, p. 203), sintetiza en esos términos, una posición que también convendría a Rodó. Ver, E. Cassirer, ob. cit. pág. 147 y sigts.

(17) Nietzsche, principalmente en *Voluntad de poderío*. Véase, en Ch. Andler (*Nietzsche, Sa vie et sa pensée*, VI, págs. 385-86) cómo Nietzsche ha resuelto el problema de unir las tres grandes filosofías que entonces se disputaban el imperio: el *naturalismo*, el *intelectualismo* y el *personalismo*. Véase en qué términos ha podido exponer su concepto de lo que hay de humano en él. E. Minkowski (*Le temps vécu y vers une cosmologie*). Bergson, *Ev. créatrice*, los dos primeros capítulos; *Les deux sources de la morale et de la religion*, sobre el sentido de lo humano, p. 132.

esfuerzo, ligada al polo de la *idea* (18), mas no abandonada "en su verdad, en su propia determinación". Y es lo cierto que hay pocos escritores en quien se halle tan fervorosamente definido el sentimiento de la personalidad inventiva contando con el total movimiento de la vida (19). Porque es el hombre una personalidad *abierto* al desarrollo; incitado a la grandeza; terrenal, descendente, creador y ascensional; "ocupado en la trasmutación ininterrumpida de las cosas amadas, visibles y tangibles, en esta oscilación invisible y en esta excitabilidad de nuestra naturaleza, que introduce nuevas amplitudes en las esferas de vibración del Universo" (20).

\* \* \*

Así el sentimiento inquebrantable, invencible de la personalidad, como valor esencial y último, compendia la filosofía de Rodó. Personalidad que él entiende en su desarrollo inmanente y concreto, por encima de lo histórico, hacia lo ideal; por encima de lo biológico

(18) "La réalité est donc autre chose que la pensée et pourtant en un sens elle est pensée; c'est que la pensée tend, essentiellement a se dépasser elle-même et l'idéalité est le moteur du monde; la réalité se sert de la pensée pour se réaliser" (J. Wahl, op. cit. p. 9). Sobre esos impalpables desposorios de la materia y del espíritu, superaciones y conciliaciones al mismo tiempo del realismo y del idealismo, del objetivismo y del subjetivismo, léase: Bertrand Russell, *Analyse de l'esprit*, pág. 34; L. Brunschvicg, *L'expérience Humaine et la Causalité Physique*, págs. 308-309; 610-614; Gabriel Marcel, insistentemente, en el *Journal Métaphysique*, 1927.

(19) Rodó no aborda el problema de las bases metafísicas que hacen posible la personalidad, ni las situaciones objetivas de su desarrollo; esboza exigencias de heroísmo; pero no señala ni la parte de espíritu, ni las maneras de interiorización de la individualidad. Sospecha, sí, el problema del momento de la irrupción de lo sublime, en la historia o en la naturaleza, o el momento en que el heroísmo aparece en la historia (principalmente Bolívar)

(20) Carta de Raíner Marie Rilke a Wiltold von Hulwicz (13 de nov. de 1925).

hacia la *individualidad interiorizada* alcanzando, en su "primera intensificación", hasta el principio de la vida en general (21). En silenciosas meditaciones, y en la experiencia de su propio desenvolvimiento, Rodó había encontrado el sentido de la idealidad trabajadora (*Id.*, I, II): *de-la vida perpetuamente renovada* (*Id.*, III); *de la materia como naturaleza más sensible* (*Id.*, 234, 235, 236, 238, 239, 263, 264); de la incesante mutación de la existencia (*Id.*, 118, 122, 123); ésta, capaz de hondos, arcanos movimientos, despertando a la conciencia de la actividad creadora (*Id.*, 18, 22, 249, 257, 258). Por ello, nos propone la tarea de arrancarnos (*Id.*, 111, 113, 114, 115, 116; Lib. III) gimientes, del seno de la animalidad y ascender hasta las lumbres raudiosas, hacia las delicadas sensibilizaciones y estremecimientos y los más prodigiosos usos de la inteligencia que comprende y que ama; sin perder el modo *nostálgico*, el sentimiento de que somos *los últimos* que conocemos y mantenemos las cosas al borde del no ser, en el tránsito mismo de sus demudaciones (22). Y es esa idea de la persona que ha definido en *Motivos de Proteo*, en el diversísimo uso de las potencias, surgiendo de un fondo indistinto de vida, y reteniendo y alentando coeficientes de realidad que de otro modo se perderían, y que la voluntad, y que la nostalgia (23) salvan, crean-

(21) Bergson, *L'énergie spirituelle* (1922), p. 27.

(22) Rodó ha intuido la idea de *segunda vida* del corazón, de la reiteración y del empleo del material del pasado, en los primeros libros de *Motivos de Proteo*.

(23) Es tensión desesperada la nostalgia; la de lo perdido y la de lo posible; la del futuro estado de la existencia. Es, acaso, la nostalgia, una determinación accidental de la filosofía; de la filosofía como deseo de *estar en cualquier parte*, en el sentido de Novalis; también como necesidad devoradora de la posibilidad, en el sentido de Nietzsche.

do entre nosotros y la existencia, relaciones nuevas, presentimientos que nos vuelven solidarios y seres, y secretos amantes por sus misteriosos poderes impelidos.

\* \* \*

No cree Rodó en el idéntico desarrollo, ni en el valor idéntico de las almas (*Id.*, 117, 119, 121, 122, 128). Presenta sí, un sueño de engrandecimiento común, "la igualdad de la común esperanza" (*Id.*, 148, 149), de ennoblecimiento histórico compartido; pero, admite, parecería, la inifinita soledad de lo individual (24). La esencia de cada ser hace que persevere en su ser (25), creciendo, intensificándose; llevado a la heterogeneidad inesperada, a la irrupción de lo desconocido, y rebasado, desbordado en actos de profundidad y de expansión, y en relaciones que instaura y unifica el paso inquebrantable del amor (26). (*Id.*, 71, 72, 73, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 200). Allí se presienten las ideas de *personalidad abierta*, y de la *vida abierta* (de existencia perpetuamente renovada), elucidables en maneras de la finitud (*Id.*, 7, 8, 28, 36, 39, 50, 53) apasionada y profundizadora (27) que prometen, para cada uno, el ingreso *en otras esferas de la vibración*, en otras cimas de los cambios (*Id.*, 122, 123, 124, 137, 138, 139, 140, 145, 148, 159, 194, 209, 249); la exis-

(24) Pascal *Pens.* Sec. I. frag. 7. Nietzsche, *Le gai savoir* p. 10. Compárese, *Id.*, 189. En Montaigne el curioso pasaje *Essais*, ed. P. Villey, I, III, p. 35). Bergson, *Les deux sources* pgs. 132-33.

(25) Spinoza, *Ética*, prop. VI de la Parte Tercera.

(26) La transfiguración de la individualidad en el amor, es un modo de la realización de la persona. El humanismo no puede ser nada, si no es entusiasmo de amor, enseña Curtius.

(27) La posibilidad de conocer concierne al crecimiento; la capacidad de crear concierne al uso postrero de la identidad. La atracción de lo real y la relación con la vida, aseguran la profundidad, la expansión, el desarrollo.

tencia, innúmera, de seres delicados o rudos, crecientes, sucesivos y desesperados; solitarios en lo concreto y componiendo la realidad en maravillosos conjuntos en donde la particularidad y el detalle no quedan abolidos, y en donde cada uno avanza impelido por poderes de la existencia *que son*, para todos, certidumbre y promesa de que han de hallar substancia nueva para sus vidas, memorias exaltadas que reiteren (28), razones de heroísmo y de belleza; grandezas desconocidas, que, en nuestros modos inconsistentes de percibir lo futuro, son las formas de la existencia no elucidada; de lo eterno, substancia del instante; de lo humano que se ensaya en lo precario; y que es, ahora, una hipótesis tímida, una síntesis de libertad humilde y de fidelidad a lo desconocido (*Id.*, 4, 18, 22, 249, 252).

\* \* \*

Porque Rodó presiente la personalidad (*centro sentido*), en su relación misma con la vida y como una *hipótesis accidental*; pero su filosofía no se apoya en las tradiciones ni supone la influencia de otras culturas. Nace, ajena a ellas; es una imposición *de su* desarrollo, es una conmoción inicial en un acto de amor que las funda (29). Esto explica su independencia con respecto al pensamiento filosófico europeo; no ya con respecto

(28) "Acaso las más delicadas formas de la vida, las que han brotado del silencio de la eternidad, hallen una memoria que las ampara; hallan, en otros espíritus, la emoción que les culda sus contornos; el recuerdo que les preserva el esquema y el cuerpo aéreo de la melodía". Ver *Loor a Martí*.

(29) La filosofía es, en él, una determinación del amor, un dictado de efusiones amorosas, elevadas y superiores; eleva, no construye; no enuncia con carácter ineluctable; esboza exigencias de heroísmo, (aunque personalmente no las ensaya), motivos de verdad y de belleza.

a los sistemas y doctrinas que pudieron haberle influido, sino con respecto al *pensamiento mismo*. Rodó entiende la libertad que sirve al desenvolvimiento de la persona, en un sentido que no excluye la veneración de otras culturas (*Id.*, 19, 21, 27, 29, 30, 33, 39, 43, 44; 52; 57, 98) como una manera de adhesión y simpatía a lo humano; pero él no se aparta de lo real, se enriquece con las formas históricas de su época, incide en ellas para infundirles una secreta fuerza ascensional, y atiende al pulso de vida creadora que silenciosamente traen los númenes de la sinceridad y del amor. Tal vez porque sabía que las formas históricas de la tradición constituyen grandes y peligrosísimos males, si no se tienen a guisa de fuerza que nos inciten a la grandeza; modos del amor, ejemplos de heroísmo; dolientes, reprimidas nostalgias, *causas que aguardan* para lanzarse y provocar la celeridad de los cambios (*Id.*, 61, 63, 65, 181). Y el amor a otras culturas, sólo puede reforzarse en la conciencia de la originalidad propia; pero es un numen la sinceridad (30) (*Id.*, 112, 205) si buscamos el pensamiento nuevo, si obedecemos a la solicitud de lo porvenir (*Id.*, 113, 114, 115, 116), si lo concreto nos mueve; si, vehementes, advertimos los pasos y las mutaciones (apenas perceptibles) de la eternidad, en las imágenes que crea y no la expresan; cuando, desde nuestro corazón, por un cauce secreto, se elevan y transfiguran, y labran el esquema tembloroso de la fugacidad, y componen, en el advenimiento, los pasajes corpóreos e impalpables, en las formas de la inquietud.

(30) La sinceridad es un numen. Transporta al interior de la dificultad; pone en el cauce del desarrollo; amplía la conciencia del existente.

tud humana, meditando, inventando figuras a lo desconocido...

\* \* \*

Y allí, en su obra, aparece el sentimiento inquebrantable de la personalidad (*Id.*, Libro IV) en la forma de una "misteriosa dolencia" de crecimiento y como deseo de crear y esperanza mesiánica que sube por encima de la fatalidad, o bajo forma de advertencia (así en *Motivos de Proteo*), cuando habla de los *falsos rumbos de la personalidad*, o de la *falsedad radical de las escuelas, o del diletantismo, o de la renovación falaz y artificiosa; o de la falsa fuerza, o de la versatilidad*; o cuando insiste sobre la necesidad de la renovación y de los cambios de la persona (*Id.*, 190, 210) y de los desdoblamientos sublimes, o de arcanas rotaciones del alma para colocarse y hallar solidaridad, contacto con la existencia (*Id.*, 14, 155, 199, 203, 218, 221, 222, 223) y ser un efecto de su *profundidad inempleada* (31). Puntos de vista reiterados; algunos del orden expositivo; muchos, valiosos como tema de educación y como aviso de los peligros que conspiran contra la unidad de los desarrollos de la persona, y que, al restringir el horizonte de los cambios, hacen que convirtamos *opiniones de un día* en las maneras permanentes e inmutables *con que el enigma nos limita para ofuscarnos* (*Id.*, 130, 132, 185, 188, 204, 207, 210, 211, 212, 213). Pero también elucida un sentimiento muy preciso de la infinita variedad, de la capacidad cumulativa de lo concreto y de

(31) La creación es una necesidad irreprimible. Más allá del acto de la apropiación del dato, una conmoción arcana, un movimiento que reitera, que vuelve a la vida lo perdido, que evoca al instante lo posible.

la fuerza realizadora y eficiente de lo ideal, y del pasado, como inspiración de vida reiterada (126, 141, 193, 210, 216, 218). Y en las parábolas y en los *retratos*, al tratar de Leonardo de Vinci, de Dante Alighieri, de Shakespeare, de Goethe; y en la síntesis realizada en dos de sus mejores ensayos: en el que dedica a Montalvo (I, 54 - 60) y que expresa su sentido americano y profundo de la misión del escritor, y en la *heroica*, por momentos comparable al Cromwell de Carlyle, y al Napoleón de Emerson: en su Simón Bolívar, el Libertador (*Id.*, 61 - 70). Y doquiera en pasos en que abandona el análisis para dar lugar al lirismo, habla de la *personalidad abierta*, y de la *existencia abierta*, temas que vienen alentando desde el soplo de la vida, en cada página su *pensamiento principal* ahondando en la dirección que lleva al centro de las almas, y da en el sentido de la personalidad, o la evoca, en el claro advenimiento del amor. Porque Rodó no concibe al universo detenido en su impulso (*Id.*, 118); él, con igual seguridad, afirma el modo ambulante de la substancia universal (32) y, en el hombre, la sucesión de impulsos, la fuerza innovadora de la vida y del ideal (*Id.*, 117, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 201, 216, 218, 221) (33). No es, el hombre, un vasallo de la idea; siente el poder de la materia; tiene el entusiasmo que crea, o está, sin fatiga, inalterable, acaso secretamente melancólico y taciturno, como todo aquel que tiene algo que crear, y receptivo y poderoso aguarda a que se desarrolle y pro-

(32) El aspecto general de la naturaleza es el desarrollo evolucionario, enseñan Bergson, Whitehead. La intuición está en los poemas de A. A. Vasseur.

(33) Importante y desatendida, esta idea de *novedad del pasado*, el sentimiento de que retorna revelador, con noticia nueva de belleza y de profundidad de la vida.

fundice en él, el *dato inicial*, para que, de él, asciendan, en hábitos, en númenes, *con los modos del espíritu*, las cosas, en el acto de la elevación y de la alabanza. Porque no es el hombre, entonces, la quietud, la unidad rígida; ni admite que queden detenidas las cosas, y *servan* para fundar la doctrina, y proporcionen el material para la abstracción, y generen el sentido de las esencias y de las entelegías (*Id.*, 207, 210, 211, 212); no, él, creador, las deja *sustituídas* por la noción de germen, de generación, de conato hacia la esencia; de afirmación en un proceso humano que las *crea*, que las *proyecta*, que las *hace acontecer*. (*Id.*, Lib. IV). La creación, en el hombre, y merced al hombre, es una necesidad de cambio: *es una causa*. Lo que se daba como idea y como imagen; lo que apenas informaba un proceso cognitivo, cuando ha nacido en él una necesidad — el poder *de crear*— le lleva a romper aquella inmovilidad, a una moción y mutación radicales; mueve él el cuerpo, la entidad desconocida, en enternecimientos, en impulsiones que suponen el empleo de su identidad más alta (acaso de un modo actual y metafísico de ser); mueve sus centros; se conmueve, y al conmover, irrumpe hacia el objeto y hacia los objetos todos; evoca, evoca lo perdido, y mueve la materia desconocida; eleva, eleva en la memoria; pone la imagen como secreta escala de ascensiones, y pone la *experiencia finita* como hipótesis, como *germinación*, como *causa*, para que a su contacto asciendan las cosas y que, mediante su gestión, se encandezcan, y vibren, y se abran a la libertad inocente y musical de los enigmas. No creemos que siempre aparezca en él, declarado, *el punto de vista*

del creador (34); pero es el largo supuesto en toda su filosofía (*Id.*, 61 - 70, Lib. IV); sin él no tendríamos sus *ensayos*, las manifestaciones más tenaces de su pensamiento; el cuidado que pone al esbozar exigencias de heroísmo, al pensar el ideal y sus consecuencias (*Id.*, Lib. II); al desarrollar su idea de la *receptividad* y del cambio (*Id.*, 1, 4, 35, 66, 116, 117, 124, Lib. III); y de la *productividad positiva*, que hace que el material no utilizado de la existencia pueda arrancar un día a lo creado de la mudez y expresarse en el verbo que redime, en los movimientos del heroísmo colectivo o en los secretos que se preparan en la voluntad heroica (35). Pero Rodó, al sentimiento del cambio en la naturaleza, agrega, con no menor energía, el de los *cambios* en el hombre; si en ella existe, además de la permanencia enorme, la quietud del valle y de la montaña, y la renovación (36); si lo desconocido *requiere*, para revelarse, otros modos de la memoria (37) y de la atención (38); otros poderes de la voluntad y de la ima-

(34) Rodó se mantiene, en el análisis lírico, suscitante. Aspira a causar y actualizar la revelación del desarrollo. Congrega acontecimientos con minuciosidad, pero es todavía mayor su esfuerzo para mantenerles el clima y la espontaneidad indeficiente.

(35) Recuérdese la experiencia nietzscheana de la inspiración (*Ecce Homo, Zaratustra*, p. 3. Y en Zaratustra: "Tout ce qui est veut ici devenir parole, tout ce qui devient veut apprendre de toi à parler". El mismo sentido en Whitman, Emerson, Rilke, Hofmannsthal, George. Ver, en *Mesures*, N.º 3, 1937, el ensayo de Martín Heidegger, Holderlin et l'essence de la poésie, sus ideas sobre la enunciación y el acto de fundar mediante la palabra.

(36) A. N. Whitehead, op. cit. Cap. V.

(37) Observación genial, es la que no puede sustraerse; la que atenta, adhiere al acontecimiento, al nacimiento de las intenciones creadoras del hombre y al sentido de lo universal y posible que podría irrumpir en formas insospechadas, en desprendimientos de lo eterno y visitaciones y exaltaciones piadosas o terribles.

(38) Es constante nuestra relación con el misterio, pero hemos perdido la memoria de los vínculos secretos, el sentimiento de relaciones insondables con la particularidad y con lo posible.



ginación heroicas; si el hombre transfigura y torna musical, como sugieren Schopenhauer, Chestov, Nietzsche, Marcel; si hace de lo detenido creación e impulsión (39); y lo prolonga en conmociones sentimentales y en presentimientos (arcanos, remotos), si es causa de que la realidad sea de otro modo, y él, más extraño; si con todo ello compone y crea síntesis inesperadas de amor y de fatalidad, en la inter-acción del mundo, del intelecto y del corazón humano (40), labrando la nueva identidad, y es él, en parte, la razón de esas conjunciones, a un mundo que no cese de crecer y cambiar, debe corresponder un estado futuro del hombre orientando - utilizando las fuerzas de la naturaleza y despertando al sentido de la personalidad inicial acomodada a la grandeza del cosmos. Allí, en *Motivos de Proteo*, muestra, en efecto, a la inteligencia vivaz y alerta en el análisis, que no se desvanece en la euforia del pensamiento indeterminado, ni es arrebatada por la ironía (41), que delicadamente incide en los objetos, respeta sus contornos, y se mantiene en una cima de delicia y de lucidez, o, en el aéreo equilibrio, no les devora la substancia mas los alienta desde la raíz; allí, la historia

(39) El hombre en estado de exaltación heroica —desde el espíritu— mueve el material de la naturaleza; —atrae la eternidad; usa las reservas del tiempo no venido— dispone — orienta el material inutilizable del cosmos; le infunde un misterioso poder de vivificación.

(40) J. Keats, Carta de 15-30 abril de 1919.

(41) La razón aprende a abrirse a lo posible; escapa al dogma; sirve, fiel, a la espontaneidad de la existencia. Con agudo sentido de lo concreto, Gastón Bachelard (*La formación de l'esprit scientifique*, 1938) ha mostrado "la endósmosis abusiva de lo asertódico en lo apodictico, de la memoria en la razón". La idea de permanencia y de fijeza de la razón humana, se debería más bien a la sommolencia del saber y no sería, en consecuencia, un carácter de la razón.

de una voluntad llena de insinuaciones; no al modo taciturno de la *voluntad de dominio* (42) (aquella fuerza que, terrible, eleva o destruye); ni la tanática de Schopenhauer (43); ni la que apoya, mediante la esperanza, su pie en lo invisible (44), (o mantiene "los ojos abiertos en las tinieblas") (45), y sí un movimiento de inserción en lo concreto; que viene con oculto poder de lo desconocido, y parece ser un esquema accidental de la inspiración, sabe ensayar las mil maneras, los mil registros de su *espontaneidad infinita*: ajustándose a la novedad; no perdiendo su fuerza; sin depositarse ante lo invisible; sin desmayar en lo visible, y trabajando infatigablemente: a manera de un inmenso brazo sustentador que establece vínculos y pasajes desde las imágenes y las realidades, informes en los sueños, hasta las concreciones en formas de pensamiento y de arte que publican el trabajo de las intenciones plásticas y germinales de que es capaz el hombre cuya potencia original "no está presente ni en los encrespamientos del mar ni en la gravitación de la montaña ni en el girar de los orbes".

\* \* \*

(42) Hay algo en mí que no puede ser herido ni sepultado, que hace estallar las rocas. Se llama mi *Voluntad*. Taciturna e inaltable, atraviesa los años. (*Canto Sepulcral*).

(43) Lo señala J. Simmel (*Schopenhauer y Nietzsche*): "Así la estructura del ser absoluto en Schopenhauer es de tal naturaleza, que en él no encuentra sitio la personalidad individual, y, sin embargo, al propio tiempo el problema de nuestra actividad y de la construcción de nuestra vida es suprimir esta personalidad".

(44) Véase, en Gabriel Marcel (*Etre et Avoir y Le Monde Cassé*) las relaciones entre voluntad, esperanza y visión profética. (*L'espérance ne serait-elle pas une volonté dont le point d'application serait placé à l'infini?*). También Unamuno (*Del sentimiento trágico de la vida*), insiste en el mismo sentido. Por ejemplo: "Y como la persona es una voluntad y la voluntad se refiere siempre al porvenir, el que crea, cree en lo que vendrá, esto es, en lo que espera" (pág. 189).

(45) Maine de Biran.

Allí también la historia de los cambios de la sensibilidad, los *mundos nuevos* que encierra el sentimiento (*Id.*, 194, 206, 215, 218, 224, 261, 263, 264); los esquemas de la efusión de benevolencia; los lazos, las relaciones que trama el *blando numen* del amor (*Id.*, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 200, 202, 215), y el ensayo que el hombre realiza poniendo obediente a la fatalidad, haciéndola servir a los fines humanos en el ejercicio del ennoblecimiento y de la grandeza (*Id.*, 219, 220, 221, 222).

\* \* \*

Pero sobre todo habría que destacar, con carácter que separa a Rodó de otros representantes de la filosofía de la personalidad, su concepto de las potencias humanas solidarias (*Id.*, 192, 198), y su solidaridad oscura y secreta con la existencia (46), que, si no se conciertan en su ejercicio, llevan a la mutilación del hombre; tal vez, emancipadas, logran un contacto momentáneo con la existencia; pero, incapaces de mantenerse en el trabajo que integra todos los desbordes del sueño, las necesidades del ideal, y las irrupciones de lo eterno, a la conciencia plena de nuestras fuerzas, provocan la fijación y llevan a la abstracción y al dogmatismo. Un estudio de Rodó, tendría que considerar, y no con la desventurada con que lo hago yo, *esa conjunción de la voluntad que sabe escapar a lo fatal y penetra en las*

(46) Inextinguible sed de las potencias para participar en lo concreto e infundirle propiedades vivientes, manteniendo a la persona en la esfera de la vibración y de los cambios. Pero la solidaridad entre ellas no elucida el misterio del origen de la voluntad individual. Lo comprendemos cuando enseña que contiene el movimiento de la vida, cuando le reconoce capacidad de alentarle; pero su origen permanece desconocido.

*ideas y en los afectos (Id.*, 221); de la sensibilidad que no se alberga en la evasión y se abre cauce entre las sombras de la vacilación y de la duda, y avanza hacia la vida, y retiene notas que la fugacidad desvanecería, y de la inteligencia, que, lumen de los desenvolvimientos, se mantiene vigilante desde la zona austera de la meditación, en la unción reflexiva, y en el lírico análisis (*Id.*, Lib. III).

\* \* \*

Así sus obras todas se inspiran en el pensamiento dominante de que sólo son posibles los desarrollos de la persona en la armonía y el concierto de las facultades (*Id.*, 187, 188, 209, 210); lo que, por lo demás, asegura el advenimiento de la *unidad personal*, facilitando el despliegue de la energía creadora, la grandeza inventiva, el heroísmo presentido. Rodó tiene mucho el cuidado de la *conservación del futuro* (47); pocos cuidan tanto de las posibilidades, *actuales y sublimes*, que la *apropiación de lo pasado y de lo por venir* suponen para servir al engrandecimiento del hombre. El quiere a la vida y a la persona alentándose en la seguridad de sus triunfos inmanentes! Sin duda, Rodó no destaca siempre —acaso en la última época de su vida cobra una conciencia mayor de estos problemas— la tensión interior, el sufrimiento que supone el hallazgo de una *unidad personal (Id.*, 246 - 53), el tormento inherente a la originalidad solitaria. Parece razonar dentro de la

(47) Un movimiento de recuperación de lo por venir —no muy energético— es más poderoso que el movimiento de recuperación de lo pasado. Este no va más allá de la forma, de la tradición. No hunde sus raíces en la vida, ni en las fuerzas cósmicas.

idea de personalidad entera, armónica, dichosa (48); no sabe de la *ruptura* brusca que conmueve la esfera toda de la identidad; ni capta la onda del estremecimiento virginal de la inspiración; no le arrebatan *su yo ondas desconocidas*; ni se siente caer en el éxtasis ilimitado y uniforme (49). No advierte las *oposiciones simultáneas*, o sea la dificultad de realizar la armonía actual y completa de la persona dada la heterogeneidad de los elementos que la integran y amenazan —la parte del destino—, y las oposiciones sucesivas (50), la mayor o

(48) Expresa, sin embargo, con energía, el sentimiento de la personalidad diferenciada e intuye la infinita riqueza y diversidad de lo individual.

(49) Ver, en Hugo Von Hofmannsthal (*Ecrits en Prose*) la inolvidable carta de Lord Chandos.

(50) Véase, H. Hoffding, *Les conceptions de la vie*, el capítulo IV. Bergson, en la *Introducción a la metafísica* (*La Pensée et le mouvant*, págs. 218-23), de manera inolvidable, destaca la dificultad de dar con la naturaleza de la persona. Ni la *unidad*, ni la *multiplicidad* la alcanzan; sólo la profundización de la vida, por una especie de *auscultación* espiritual, sintiendo la *palpitación* del alma, puede, a su contacto, revelárnosla en la dirección intuitiva. Véase, también, *Evol. Créat. Introducción*. (Con plena conciencia de ello, Alvaro Vasseur, en el prólogo de "*Cantos del otro yo*", (1909), derivaba las consecuencias de estos hechos para la poesía. Representa acaso, Vasseur, el esfuerzo más significativo para hacer que emerja lo sublime de la personalidad humana para hacer posible el pasaje de lo arcano a la manifestación. Léase, asimismo, la relación que sugiere entre *existencia individual* y *existencia universal*, y medítese el alcance de este paso: "Lo sobrenatural de hoy como lo utópico de ayer podrán trocarse en lo natural y en lo real de mañana. Y continúa: "En este sentido, la historia del pensamiento es la historia de lo imprevisible, de lo insospechado. Nos revela su incansable esfuerzo por sobrepujarse, a fin de concentrar "todas las posibilidades sublimes" en un haz de intuiciones conscientes. Más allá de donde se puede pensar con claridad según nuestras normas ordinarias de percepción y de razonamiento, se extienden series infinitas de potencialidades naturales"). Me parece el único poeta de hoy, que haya intentado descubrir "el ritmo que perdura allende lo inefable", las mutaciones "de la eternidad fugaz" adentro del alma. En ello alcanza tal hondura, que no se está obligado a ser comprendido.

menor facilidad para componer un conjunto personal y mantenerse, en misteriosa agitación, viviente y productivo (*Id.*, 246). Ignora el sentimiento de extrañeza del vivir - morir (51); la experiencia del *nacimiento* en la ternura (52); no sabe de la pluralidad dispersiva de lo real en el alma, del pensamiento no pensante, del desvanecimiento del pensamiento; de la materia tornándose *ideal*, declarando terrible los secretos de la *tenebrosa contemplación* (53); ni tiene la nostalgia de *unidades posibles o de perdidas unidades* (54). No extrañe pues la severidad con que recusa el genio de la *metamorfosis*, que señala en el *Diario* del "triste Hamlet ginebrino" (55); aunque se acerca, por momentos, a estos problemas y hasta parece sospechar extrañas absorciones del yo en las criaturas, y la participación que no cesa en el *devenir* (*Id.*, III y IV). El punto de vista de la

(51) ¿Quién, entre los modernos, ha expresado mejor que Chestov, esa nota, ese estado, (de no saber qué ocurre) la índole de la experiencia humana?

(52) Del enternecimiento, que envuelve lo creado y que establece un vínculo entre la cosa y lo invisible al realizar la síntesis inesperada y ardorosa de la eternidad y de lo fugaz, del espíritu y del cuerpo, de la forma y de lo inenunciable...

(53) Más que los filósofos, los poetas saben destacar esa actuación de lo concreto sobre la persona. La cima de la experiencia a que aludo, me la dió W. Blake, sobre todo en "El primer libro de Urizen".

(54) Acaso Marcel Proust represente el intento supremo por hallar las *unidades perdidas*. La idea de *unidad perdida*, superada por la idea de *unidad más alta*, se halla, resuelta, en los románticos. El Canto LXXXVIII de *Gitanjali* (trad. Gide), de Tagore, es el mejor ejemplo que conozco, en la lírica de hoy. (Ver también el Canto LXIII).

(55) Pero era su originalidad. En verdad, y según el testimonio de Scherer, podía reducirse al estado de germen, de punto de existencia latente, tocar las tinieblas de su ser primitivo, condensarse en sí hasta la virtualidad de los limbos. "Je puis me simplifier sans limites, oubliant mon milieu, mon époque, et me faire d'un autre âge. Je puis oublier tel ou tel sens, me faire aveugle, me faire même un être inférieur à l'homme, animal, plante" -

identidad condicionada por poderes éticos y cuidados de desarrollo (56) (*Id.*, 121, 122, 123, 124, 125, 209, 210, 221, 222, 231, 240, 242) prevalece sobre aquella intuición de cierta *psicología realista* que la advierte conmovida por el empuje de la realidad (*Id.*, 200, 201). Sin lograr insertarse en el *devenir*, su *proteísmo* concibe el ser como mudanza, o como posibilidad, o como inmovilidad estéril e infecunda (*Id.*, 199). Su *yo* no es *centro de misteriosa excitabilidad*; ni *sentimiento de la proximidad lejana*; ni *primitiva fuerza de creación* (57). Sin duda evita el *peligro formalista*; supera la idea de *yo* substancial; abandona el punto de vista empírico de las doctrinas de la personalidad, y el mero empirismo de la *cosa*; pero no ha sido desquiciado por el *dato inicial* avanzando por adentro del alma, ni ha oído "el *gemido de las cosas tenebrosas*", su oscuro pretexto de existencia (58). Suscita; no crea; en el *lirico análisis*

*Journal Intime*, 1927, ed. de Bernad Bouvier. J. Keats (Correspondance, trad. de Lucien Wolff, París, 1928) dice: "Le caractère même du poète, c'est de n'en avoir aucun. Il est toutes choses, et il n'est rien... Il n'a pas de moi, pas d'identité". Maine de Biran, Shelley; Guerin, Rilke, etc., *genios del avatar y de la metamorfosis*, que parecen ser alcanzados por lo real, en el foco de sus identidades.

(56) "La personalidad, según nuestra concepción, es una categoría esencialmente ética" Josiah Royce, (Op. cit. Parte II, Vol. II, pág. 200). J. G. Fichte. *El destino del hombre*, Madrid 1913, primera conferencia. También la instauración ética sirve hoy a Minkowski para determinar lo que hay de humano en el hombre.

(57) En Nietzsche aparece, por momentos, la idea de personalidad atraída, excitada por lo real; en Keats, por lo ideal; en Blake, Shelley, por lo corpóreo actuando sobre la imaginación; en los místicos, la idea de personalidad como unidad de exaltación que avanza segura de su fin. Platón, acaso mejor que Plotino, y entre los románticos, Novalis, declaran o insinúan este sentimiento de la *proximidad lejana* a que aludimos en el texto. Nietzsche, Tolstoy, Balzac, la exponen como *poder y fuerza de creación*.

(58) Anthero de Quental (*Sonetos*, edic. de J. P. Oliveira Martins, Coimbra, 1924).

anuncia; pero queda superado por lo *posible*, y a veces, ajeno a la tragedia del crecimiento, no asume la totalidad de su potencia creativa. Carece de ese movimiento de la aprehensión concreta que obtiene en profundidad propia y actual, lo real y lo posible eternizados; alcanza la revelación del desarrollo y elucida la prefiguración de los sueños y de los anhelos en esquemas propios; pero su sensibilidad no encierra el cuerpo extensible de lo creado; ni hace su pensamiento irrupciones de lo eterno; ni es su voluntad causa de infinitas modificaciones de lo real... Dominado por lo posible, cuenta siempre con la vida; por lo mismo, teme que, desacordes, las potencias, dejen perder los aéreos esquemas de la fugacidad, y teme que la ráfaga de la vida que no cesa se disperse, y teme que su unidad de exaltación quede desquiciada y rota... (59). Ama al hombre, y confía en los poderes de la criatura humana; asegura su desarrollo; afirma que advendrán nuevas fuerzas de encarnación y crecimiento para emplear *un día* en la actividad creadora, que brote sin eludir el obstáculo y la muerte; apenas desviando de ella, en el presentimiento de los nacimientos, en la proximidad de lo eterno, en la metamorfosis irreprimible (60). La fuer-

(59) Sabe exaltar la unidad posible de la persona, pero cuando ha sido desquiciada, no intenta colmar el hiatus de la *incomunicabilidad*, ignora la vehemencia de *otra parte* del alma, el arrojado de un trozo de la identidad que quiere lograr tras la ruptura la unificación.

(60) Esta precipitación, esta concentración irreprimible de la vida; estos esquemas en la emoción y en el pensamiento de la belleza; este instinto de creación; esta mágica alianza con lo desconocido; esta tierra *germinal* de la *profundidad posible* del hombre... cerca de la muerte... Rodó advierte el momento sublime en que la vida heroica se asume en su relación con la historia; pero ¿cómo explicar "el misterio de las voluntades individuales"?

za de amor con que siente el ideal, la gravedad y ternura con que piensa las consecuencias del ideal, su adhesión a lo por venir, hacen que eluda el peligro de la abstracción racional que lleva al fanatismo y a la duda, o a la creencia que no quieren sustentarse en la prueba, como a la abstracción, que es una disminución de los desarrollos; como cree en la soberanía del trabajo de la voluntad (*Id.*, 220, 221) obedeciendo a las insinuaciones de una sensibilidad que pone al hombre en el cauce de la vida y hace que experimente el júbilo de la naturaleza, pierda el sentido de lo vago, y albergue lo real, y lo lleve al corazón, y lo tenga de fondo del espíritu (61) sirviendo al desarrollo (*Id.*, 217, 218). El acto de conocer y el acto de crear y de amor, se logran arrancándose de lo abstracto; de lo abstracto que es una falta de comunión; en el hombre carente de ternura, se hace odio; lleva al fanatismo y priva de la gracia; o genera doctrina que no alienta, o es fatiga, e incapacidad de crear... Intima relación de estas tres potencias; acaso amenazadas por un idéntico peligro; mas, armonizadas, hacen que no naufrague la crítica en la doctrina; la piedad, en lo invisible; lo real, en el ensueño; mientras la voluntad contiene el movimiento de la vida, y el amor, numen envolvente, rodea la *última* fulguración, el modo abandonado de lo real, en el registro memoroso que le sirve de protección y hospitalario albergue... (62).

\* \* \*

... Y Rodó, intuye la historia de estos secretos des-envolvimientos que extienden la trama de las relacio-

(61) Lazo oculto que une a lo real, síntesis primera de lo objetivo en la subjetividad.

(62) Hallada adentro del alma; en la segunda manera de la vida.

nes, y exalta la grandeza del mundo para escenario de los Héroes; para el desarrollo soberano de la criatura humana; para el entusiasmo sublime e impercedero de crear... El yo es centro de relaciones y el punto vívido de los pasajes; y él intuye que el alma tiene avidez de cambio y desarrollo; y sabe que en lo hondo del alma, las mociones de la voluntad, las conmociones del sentimiento, las capciones y búsquedas de imponderables de la razón, son modos de abrirse a lo concreto, demudaciones y aperturas en lo desconocido; deseos de incluir lo real en la memoria; lo espiritual en lo concreto (63); la profundidad en lo interior. Y un centro de revelaciones; corren a su través las cosas flúidas, densas, elementales; diversamente le conmueven; le incitan, reclaman fuerzas plásticas; germinan en los sueños. Se perderían sin él, si él no fuese la orilla de retención y consistencia de tanta substancia amenazada; pero en su *seno* ocurre una infinita congregación de seres menudos y dispersos; mil distintos elementos; cosas perdidas, antes ricas de color y de vida, fantasmas de sombras y de nieblas, ardorosos secretos de la evocación; todo duerme en el fondo de cada uno con capacidad insondable, con actitud para volver de nuevo y despertarnos, extrañados, en la conciencia de un enlace íntimo y nuevo, solares, inmensificados... "Cuanto ha pasado una vez de los sentidos, cuanto ha brotado de operación interior, cuanto ha tenido ser en la mente, deja por bajo de ella un rastro de su peso, capaz de revivir otra vez y convertirse en representación primera; no ya lo que labró hondo surco en la atención o la sensibilidad; sino aún lo vislumbrado, lo apenas advertido, lo semi-ignorado, lo visto al pasar, lo que en un punto

(63) Signo de la espiritualidad según Novalis.

es y se disipa, desciende aquel abismo de la memoria y yace en esa profundidad jamás colmada"... Allí los gérmenes de los desarrollos; los númenes escondidos; las maneras posibles de otro modo del ser; allí duermen el pensamiento desconocido; la realidad, la reserva de su fuerza; la constancia de los fundamentos; la eternidad lanzando al hombre tumultos, presagios, desafíos; incitándole a la grandeza: en la emoción, en el ejercicio nuevo de la voluntad y del enternecimiento; en la alegría, trémula, del hallazgo; cuando, creador, tiene la blanda nube del devenir; tiene la realidad; no ya en los sueños; no ya como recuerdo; no ya como imagen referida; no ya pensada en los nexos asociativos, sino uniforme, enhiesta, en el *proyecto* de la voluntad inventiva, de la sensibilidad extensible, de la inteligencia arrebatada y lúcida; sombra y pulso gimiente que son una vehemencia de la personalidad impelida por una "misteriosa dolencia" de crecimiento y atraída por un poder que asegura el proceso cósmico de la fugacidad, del desarrollo, de las expansiones, de los cambios...

... Tal nos parece su pensamiento principal. ¿Toca Rodó el *estrato último* de la persona, o supone lúcida-mente el problema? Esto, que es objeto de otro ensayo, puede quedar ahora indeciso.

1942 - 43.

\*